

Los peludos de la UTAA: imágenes, representaciones y relatos

SILVINA MERENSON

IDAES - UNSAM - CONICET

¿Qué lugar ocupan las representaciones visuales en la producción de testimonios sobre el pasado reciente? ¿Cómo participan de los relatos que legitiman, impugnan o disputan las lecturas políticas del pasado? ¿De qué modo ingresan las imágenes en los procesos de representación cuando se trata de advertir las narrativas que tienen por horizonte de sentido a la nación, entendida como un campo de interlocución a partir del cual se perciben las diferencias y las identificaciones respecto de formas de sentir, estilos de vida y configuraciones morales (Neiburg-Goldman, 1998: 123)? ¿Cuáles son los aportes que hacen este tipo de fuentes a la tarea de investigación?

En su revisión crítica de las teorías performativas de la identidad Briones (2006) encuentra en la historia, es decir, en la posibilidad de historizar los procesos de anidamientos de identidades, un modo de problematizar la definición de la identidad como mero “sistema de representación” y, al mismo tiempo, de señalar ciertos efectos teóricos, políticos y etnográficos que resultan de basar los análisis en una *performatividad cliché*. Para ello la autora propone considerar los modos en que los procesos sociales operan sobre las identidades promoviendo cambios, rupturas y continuidades; los discursos que median en estos procesos; y las diferencias existentes entre los espacios simbólicos en los que son circunscriptas las identidades y los modos en que efectivamente son habitados esos espacios por los sujetos en cuestión (Briones, 2006).

Este artículo pone en foco la *performatividad cliché*, sus productos y sus productores y, para ello, aborda algunas de las formas en que fueron repre-

sentados visualmente los/as autodenominados/as *peludos*¹ de la ciudad uruguaya de *Bella Unión*² en el marco de una serie de “eventos críticos” (Das, 1997) específicos: la primera huelga y la primera de las cinco marchas a la ciudad de Montevideo protagonizada por la Unión de Trabajadores azucareros de Artigas (UTAA) en 1962, el sindicato que reúne desde entonces a *los peludos*; el entierro de Raúl Sendic³ en la ciudad de Montevideo en 1989; el 45 aniversario de la UTAA y la ocupación de tierras en Bella Unión realizada, entre otros sindicatos y agrupaciones políticas, por la UTAA, en 2006. Se trata de soportes visuales diversos: en algunos casos trabajaremos sobre fotografías aparecidas en la prensa escrita y, en otros, sobre afiches destinados a publicitar distintas acciones protagonizadas por la UTAA. Aún cuando cada uno de estos soportes responde a usos sociales

¹ El término nativo *peludo*, producto de la analogía con un roedor de la zona llamado de este modo, comprende tanto a los actuales como a ex cortadores de caña de azúcar, a los miembros de sus familias y a quienes aún no habiendo trabajado en el corte de caña, se autodenominan de este modo, ya sea porque pertenecen al mismo sector sociodemográfico que los cortadores o porque *trabajan en la tierra*, aunque en otra rama productiva. Aun cuando no existe un equivalente femenino para el término *peludo*, hasta lo que se conoce como “diversificación productiva” a comienzos de los años '80, era habitual que las mujeres colaboraran en el corte de caña con sus padres, maridos o parejas hasta que tenían a su primer hijo. Desde que comenzó a desarrollarse en Bella Unión la horticultura extensiva, en los años '80, las mujeres buscan y consiguen trabajo en esta rama, por considerarlo un trabajo *más delicado y menos pesado* que el desarrollado en la chacra azucarera. Actualmente no hay mujeres empleadas en el corte de caña, pero en su condición de *mujer de peludo* participan de activamente de la UTAA ocupando algunos lugares destacados dentro de su comisión directiva del sindicato.

² Bella Unión se encuentra ubicada en el departamento nórdico de Artigas. Los límites territoriales internacionales corresponden a dos corrientes fluviales: al oeste el río Uruguay define el límite con la ciudad de Monte Caseros, Corrientes, Argentina. Al norte, el río Cuareim marca el límite con Barra do Quaraí, Rio Grande do Sul, Brasil. Bella Unión y Barra do Quaraí están conectadas por el Puente Internacional Quaraí. En cambio, los contactos entre Bella Unión y Monte Caseros dependen de un servicio de lanchas que funciona los días hábiles en 4 turnos diarios. Según el censo de 1963, Bella Unión tenía 9.983 habitantes, siendo su densidad de población 4 veces superior a la densidad de todo el departamento y, según el censo agropecuario de 1961, la superficie sembrada con caña era de casi 3.000 hectáreas. Los últimos datos censales (2004) registran para Bella Unión 13.187 habitantes, mientras que el área de caña a cosechar este año llegaría, por primera vez desde la década de 1980, a 6.000 hectáreas.

³ Raúl Sendic (1925-1989), fundador y máximo referente del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MNL-T), la primera guerrilla urbana de América Latina, fue también uno de los organizadores y referentes de la UTAA a comienzos de la década de 1960.

(cf. Bourdieu, 1989) y reglas de producción, circulación y consumo específicas que vuelven dificultosa cualquier tipo de comparación, todos ellos comparten un objetivo, al menos similar: brindar una representación visual de *los peludos de Bella Unión*. Este trabajo se pregunta por los rasgos y las dimensiones que resultan relevantes a la hora de producir imágenes de dicho sujeto social, tomando en cuenta a sus productores y a sus posibles interpretaciones en contextos históricos específicos (Feldman Bianco, 2004: 12). De otro modo: este texto intenta analizar las condiciones de producción de estas imágenes y sus transformaciones a lo largo del proceso histórico.

Las primeras fotos: de la identificación a la acción

Inmediatamente después de la fundación de la UTAA y de la declaración de la huelga⁴ de 90 días iniciada el 4 de enero de 1962, la prensa escrita editada en Montevideo comenzó a tematizar el *conflicto* en Bella Unión con una regularidad inusitada hasta entonces. *El Día*, *La Mañana*, *El País*, *El Sol* y *El Popular* enviaron a Bella Unión a sus cronistas y reporteros gráficos que, diariamente, informaron sobre “la realidad en las cañeras del departamento de Artigas”. Las muchas y diversas notas periodísticas que formaron parte de estas crónicas parecieran presentarse como testimonio/verdad del “estar allí” (en un sitio pensado como geográficamente alejado y culturalmente lejano de la capital del país) y, en el caso de la prensa de la izquierda uruguaya, como parte de la denuncia o como prueba incuestionable de las condiciones de vida de los/as trabajadores/as rurales y, por ende, de la legitimidad de sus reclamos. Mientras que los diarios *El Sol* y *El Popular*, órganos de prensa del Partido Socialista y del Partido Comunista respectivamente, primaron las fotografías de las *aripucas*⁵ habitadas por las familias de los/as

⁴ Según informan los diarios, la huelga fue declarada por las numerosas violaciones a las leyes laborales constatadas por la oficina de Inspección de Trabajo: licencias impagas desde 1946, incumplimiento de días feriados, violación del salario mínimo del trabajador rural, violación de la jornada de 8 horas, pago de salarios en bonos e incumplimiento de las condiciones de trabajo y vivienda en las chacras azucareras.

⁵ Término que designa los techos a dos aguas de paja que los *peludos* utilizaban como viviendas en las chacras azucareras.

cortadores/as de caña y de niños/as descalzos/as, con signos visibles de mala alimentación; *El Día* y *La Mañana*, órganos de prensa del Partido Colorado⁶, privilegiaron las fotografías estrictamente vinculadas al mundo del trabajo: imágenes del ingenio azucarero y del corte de caña. Por su parte, *El País*, diario identificado con el Partido Nacional que en 1962 culminaba su gestión con la mayoría en el 3er. Consejo Nacional de Gobierno (1959-1962), no incluyó este tipo de material fotográfico, prefiriendo los mapas departamentales que ubican geográficamente la ciudad de Bella Unión y los ingenios en *conflicto*. Las diferencias existentes en lo que fuera considerado fotografiable (cf. Bourdieu, 1989) o representable obedecen al modo elegido por cada prensa para registrar la huelga que culminó en la primera *marcha cañera*, a partir de la cual *los peludos*, entre otras cuestiones, ingresaron decididamente en los modos de pensar el Uruguay, sus límites y representaciones. En este último sentido las fotografías son más que “ilustraciones” de las notas, son condensaciones de sentidos destinados a establecer de qué modo y en calidad de qué *los peludos* serían incorporados o excluidos del debate político nacional. Pero, vale un rodeo para llegar a este punto.

El inicio de la huelga en Bella Unión y, más tarde, la primera *marcha cañera*, impactaron, entre otras cuestiones, sobre la representación del *hombre de campo* que hasta el momento dominaba en la llamada *prensa grande*.⁷ La nominación *hombre de campo* hace referencia a un conjunto de características, cualidades y valores depositados en las personas que poblaban la campaña. Este universo eminentemente masculino, vinculado al trabajo en la tierra, el esfuerzo, el sacrificio diario lejos de las comodidades de la ciudad, viene a dar encarnadura a la frase *sirviendo a la campaña se engrandece la patria* y a la imagen estereotipada de *un campo alegre, risueño y feliz (...) un campo donde día a día las conquistas ininterrumpidas de la ciencia han de asegurar a nuestros pobladores rurales una existencia más próspera* (*El Día*, 11-1-1962).

⁶ Surgidos al calor de las guerras civiles, a fines del siglo XIX, el Partido Colorado y el Partido Nacional (o Blanco) son los dos partidos tradicionales que gobernaron al país alternativamente hasta 2004, año en que la coalición de izquierda Frente Amplio, creada en 1971, obtuvo su primera victoria electoral en una elección presidencial.

⁷ *Prensa grande* hace referencia a los diarios de mayor tirada en el período: *El País*, *La Mañana* y *El Día*.

Si imaginar la nación supone crear una serie de imágenes simbólicas promotoras de sentimientos de adhesión, como también de “olvidos”⁸, el *hombre de campo* formó parte de la “versión final del relato (de la historia oficial uruguaya) (...) que transformó a los gauchos de hampa rural en héroes libertarios” (Demasi: 1995: 31) comprometidos con el futuro del país. Tal vez, la imagen que mejor condensa a este *hombre de campo* para el período que abordamos sea el aviso publicitario publicado en 1957 en *La Hora*, uno de los dos periódicos editados en Bella Unión.



La Hora, 4-6-1957

⁸ «Or l'essence d'une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses» (Renan, [1882] 2007).

Si bien no es nuestra intención detenernos en el análisis de esta publicidad, vale señalar que ella remite a un *verdadero hombre de campo* cuyas cualidades, vestimenta, estatura y demás características físicas lo incorporan de un modo específico al *progreso, desarrollo y bienestar* de la nación representado en las escenas que, de modo idéntico y simétrico, dan cabida a su *visión y empuje*: los establecimientos agropecuarios. Es justamente esta representación del *hombre de campo*, imagen inmediatamente anterior a la crisis, estancamiento y fin del “Uruguay batllista” (cf. Caetano-Rilla, 1998), la que queda puesta en cuestión por las múltiples y diversas imágenes de *los peludos de Bella Unión* a comienzos de la década de 1960.

Si esta imagen del *hombre de campo* está estrechamente ligada a una serie de ideales propios de la modernidad que encuentran en la ciencia, la técnica y el progreso las piedras angulares de la *Evolución Agraria*—expresión que el diario *El Día* opone a las voces que desde la izquierda reclamaban la *Reforma Agraria*—, las fotografías de *los peludos de Bella Unión* traen los elementos y las dimensiones necesarias para representar exactamente lo contrario: un campo cruel, un *régimen feudal* en el que imperaba *la explotación y las inhumanas condiciones de vida de los obreros, atrasados 50 años en el aspecto laboral* (*El Sol*, 2-2-1962).

Las primeras fotografías de *los peludos de Bella Unión* aparecidas en la prensa de la izquierda uruguaya fueron primeros planos, rostros de hombres y mujeres mayores que vendrían a testimoniar *largos años de miseria, de duro trabajo, de permanente fatiga y rabia profunda* (*El Sol*, 9-2-1962).



El Sol, 9-2-1962



El Sol, 9-2-1962

Son estos los rostros que dan cuenta de la alteridad en el “Uruguay Feliz” o de la presencia en el propio país de *hombres callados, serios, acerados. Mujeres prematuramente envejecidas, delgadas, marchitas [y] niños tristes, con grandes ojos de viejos en sus caras sin luz* (*El Sol*, 9-2-1962). Las dos fotografías que traemos al análisis funcionarían como una suerte de “grado cero” en el proceso de producción de imágenes sobre *los peludos* a lo largo del *conflicto*. En particular, estas primeras fotos, son las que acreditan la existencia del sujeto de un modo similar al utilizado en los prontuarios policiales o en los documentos de identidad: fotografías de rostros serios, de medios perfiles izquierdos que no miran a la cámara. Si tomamos en cuenta que, en muchos casos, los hombres y mujeres que trabajaban en las plantaciones azucareras no poseían documentación legal⁹ cabría preguntarse por las dimensiones que alcanzan estas fotografías que remiten a los sexos considerados en estos

⁹ En marzo de 1971, en el transcurso de la 5ta *marcha cañera*, solo 33 de los casi 100 manifestantes pudieron seguir su camino a Montevideo ya que la policía autorizó a continuar el trayecto a lo/as que poseían documento de identidad.

documentos. Similares a las “foto carnet”, ¿se trata de documentos de identidad política? ¿Cómo y ante quién están siendo identificado/as? Incluso podemos preguntarnos, junto con Barthes, si “la aptitud para percibir el sentido, sea político o moral, de un rostro, no es acaso en sí misma una desviación de clase” (2006: 71).

El que estos retratos tengan por protagonistas tanto a un hombre como a una mujer de avanzada edad funcionaría como ruptura y, al mismo tiempo, como código de inscripción de las fotografías que, en las notas siguientes, buscarán hacer de la fundación del sindicato, la huelga y el campamento, hitos en la historia del sindicalismo uruguayo. En ellas, el registro del sexo masculino y femenino no deja de ser una novedad, aun cuando la división sexual de la acción política deposite en el primero las referencias al trabajo y la acción y, en el segundo, el acompañamiento. Volveremos sobre este punto más adelante.

Si las fotografías que denuncian un campo *bien distante de lo que se denomina civilización moderna* (*El Popular*, 7-2-1962) son las de rostros de personas mayores, aquellas fotos que vienen a representar *la sagrada rebeldía obrera* (*El Sol*, 2-2-1962) y *clasista* muestran a las dos generaciones siguientes: grandes grupos de hombres y mujeres jóvenes junto a niños y niñas.



El Sol, 23-2-1962

En esta, como en otras fotografías similares, se percibe cierta dinámica, aunque todas parecieran estar fuertemente controladas por el fotógrafo ya sea por su contenido, las poses, o la decisión sobre cuándo se realizaron las tomas (cf. Scherer, 1997: 73). Todos/as los/as retratados/as están de pie y miran a la cámara, aunque no todos/as permanecen serios y solemnes. Resulta significativo que una de las dos mujeres presentes en la fotografía sea la que evidencia, en contraste con los hombres alineados con ella sobre la izquierda, una pose menos rígida y un rostro casi sonriente. Su presencia en esta foto, en contraste también con la actitud de quien está ubicada detrás suyo –como ajena a la situación, “distráida” del retrato–, nos permite referirnos al potencial de los soportes visuales en la construcción de los discursos y políticas de la identidad, tal como veremos a continuación.

En una de las primeras entrevistas realizadas al comienzo de mi trabajo de campo en Montevideo, Chela, que fue dirigente de la UTAA y una de las oradoras en las *marchas cañeras*, se dedicó a instruirme sobre cómo debía ser mi investigación sentenciando todo lo que “tenía” y “no tenía que hacer”. Entre lo primero –y casi como una “orden”– me indicó ir a Bella Unión para buscar a *las que no salimos en las fotos*. De este modo, Chela, lo que trataba de decirme era que debía prestar particular atención a las mujeres que en los años sesenta participaron de las luchas sindicales protagonizadas por la UTAA. Ahora bien –y he aquí un potencial de los soportes visuales–, no es que las mujeres no estén presentes en las fotos. El problema es exactamente inverso: están en las fotos, pero no están –o no están como Chela reclama desde el presente– en las crónicas. Las fotos, de hecho, testimonian la presencia de la ausencia en las crónicas escritas, haciendo visible lo que éstas subordinan o invisibilizan.

Cuando las crónicas de *El Sol* dan cuenta de la huelga se refieren a *una rebeldía viril y justa de hombres que han resuelto vivir como seres humanos* (*El Sol*, 16-2-1962, el subrayado me pertenece en todos los casos salvo indicación contraria) o a *una lucha noble y viril que hasta ahora se ha mantenido sin utilizar la violencia* (*El Sol*, 29-6-1962). Nuevamente, y tal como evidencia el término que nomina al sujeto en cuestión –*los peludos*–, las referencias son eminentemente masculinas: se trata de *hombres que lucharon como hombres para ganarse el derecho a vivir como hombres* (*El Sol*, 15-6-1962). Es que, en el

marco de una crónica del *conflicto* registrada en clave de honor como cualidad eminentemente masculina, el lugar de las mujeres será el del *apoyo*, el *acompañamiento*, la *comprensión* y la *solidaridad*. Sus inclusiones en el registro del *conflicto* son complejas: si bien son parte de la denuncia –*en las azucareras las mujeres trabajan a la par de los hombres, pero reciben una paga muy inferior* (*El Sol*, 11-5-1962)– esto, no necesariamente, las ubica en el lugar de demandantes. Más bien, *la mujer heroica de las azucareras* (*El Popular*, 3-5-1962) es aquélla que permanece incondicionalmente junto a los *esposos* y *compañeros*; son éstos los que la significan, asignándole un lugar.

Cuando la UTAA finalizó la huelga para comenzar a organizar la primera *marcha cañera* hacia Montevideo, *El Sol* tituló en su portada del 6 de mayo de 1962 *Triunfo obrero en las cañeras*. La foto incluida en la nota que informa sobre el *magnífico triunfo* de la huelga es la que sigue: un grupo de más de diez hombres, la mayoría sentados en el piso, leen y se muestran unos a otros la prensa.



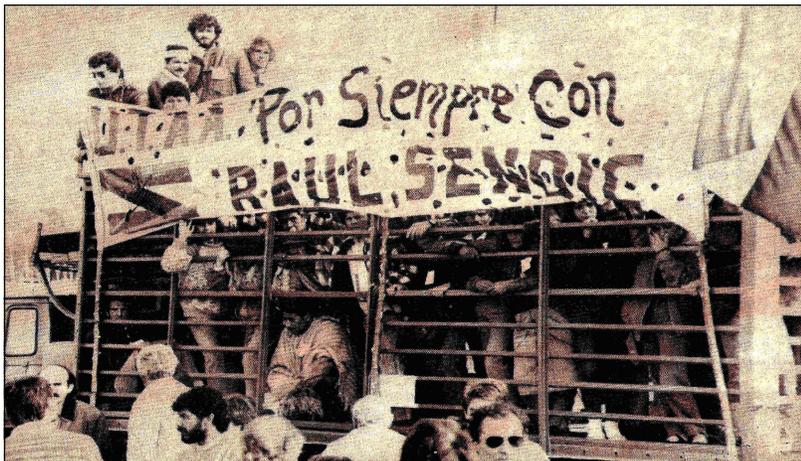
El Sol, 6-4-1962

Aún cuando se trata de una fotografía “convencional” para el registro empleado por los reporteros gráficos en la época, lo que me interesa resaltar

es la reiteración de su publicación en el marco de una serie de datos específicos. Esta fotografía ya había sido publicada por *El Sol* en el mes de febrero, cuando las crónicas se esmeraban en destacar que, pese a las inmensas *dificultades de todo orden*, la unión, el poder sindical y *la toma de conciencia de los obreros* tenían en su haber dos grandes victorias. Por una parte, el haber logrado que *en Montevideo, la capital tan lejana e indiferente, se hable de los trabajadores azucareros* y, por el otro, *un hecho que ni siquiera la miopía congénita de los magnates azucareros podrá ignorar (...), los "peludos" han dejado de ser esclavos. Son hombres dispuestos a luchar y defender sus derechos* (*El Sol*, 16-2-1962).

El que la fotografía de las sucesivas victorias sea ésta pone en foco el esfuerzo realizado por la prensa del Partido Socialista a la hora de registrar una dimensión específica del sujeto social en cuestión. Se trata de un sujeto integrado por hombres, mujeres y niños que, exotizado y jerarquizado, es inscripto en un marco interpretativo compartido, ficción mediante, con la capital. Dicho marco está directamente vinculado a las referencias a las lecturas que realizaban *los peludos*, al interés que, según qué prensa, mostraron en el movimiento de Francisco Juliao en Rio Grande do Sul o en la Revolución Cubana y a su formación y toma de conciencia de clase. En este caso, la lectura de los hombres, resulta la imagen que en un solo movimiento puede agregar, aleccionar y explicar la victoria. Resulta, entonces, una foto inteligible para el mundo capitalino que pretende interpelar.

La última foto: una imagen de la captura



Mate Amargo, 11-5-1989

Tal como señala Samain “a significação de uma imagem permanece em grande parte tributária da experiência e do saber que a pessoa que a contempla adquiriu anteriormente” (en Gombrich, 2004: 56). Para quien se encuentra familiarizado con el modo en que la literatura militante abordó la vinculación de la UTAA con Raúl Sendic y el MLN-T esta fotografía no deja de proponer cierta ironía. La foto en cuestión, publicada en *Mate Amargo*, órgano de prensa de la organización, fue tomada el 8 de mayo de 1989, día en que los restos de Sendic llegaron a Montevideo procedentes de Francia para ser enterrados en el cementerio de La Teja.

Raúl Sendic murió el 28 de abril de 1989 en París, luego de permanecer 9 años como “rehén de la dictadura” en diversas cárceles y cuarteles y a casi 4 años de haber recuperado la libertad. Su muerte se produjo en el marco de un fuerte debate político que encontró al MLN-T en el complejo pasaje a la *legalidad*. Es decir, en el marco de los debates y las transformaciones que supuso la transformación de “organización revolucionaria” a “movimiento político” inserto en el sistema democrático. Mientras que Sendic, apartado de esta discusión, destinó sus esfuerzos a consolidar el Movimiento

Nacional de Lucha por la Tierra (MNLТ) convencido de que el sistema de tenencia de la tierra y la pobreza debían ser los temas centrales en la agenda política de la izquierda, otros dirigentes o militantes acompañaron sus lecturas de la nueva coyuntura política con la edición o reedición de una serie de textos destinados a ofrecer una historia “oficial” del MLN-T que posibilitara esta inserción. Entre 1985 y 1989 Mauricio Rosencof ([1969] 1989) reeditó *La rebelión de los cañeros y ‘los hombres del arroz’*, Gerardo Prieto (1986) publicó *Por la tierra y por la libertad* y, Eleuterio Fernández Huidobro ([1986] 1999), los tres tomos de su *Historia de los Tupamaros*.

Los tres textos mencionados tienen en común la elaboración de una suerte de protohistoria para el MLN-T que comenzaría con el rol desempeñado por Sendic en la fundación de la UTAA, la huelga, el campamento en Itacumbú y las dos primeras *marchas cañeras* hacia Montevideo. Se trata de un relato sin fisuras en el que Bella Unión y *los peludos* condensan y justifican gran parte del devenir del proceso revolucionario iniciado a comienzos de los años sesenta. En él aparecen tres nuevos elementos que pasarán a formar parte de la representación emblemática de este sujeto: 1- la existencia de *los peludos* y de su sindicato es parte de la historia del MLN-T que viene a justificar con creces su existencia y la opción por la lucha armada; 2- una versión más acabada del linaje histórico nacional y latinoamericano iniciado con el Gral. Artigas y según el cual *los peludos* resultan los herederos legítimos de la “criollada desposeída” –y traicionada– referida en el Reglamento Provisorio de Tierras de 1815, para lo cual, 3- se denuncia un campo cuyas características permiten impugnar la descripción del Uruguay como “Suiza de América”, un relato directamente vinculado al battlismo y el Partido Colorado que, desde 1985, gobernaba el país.

Sendic muere cuando estos textos –cuyos autores resultaron verdaderos “emprendedores de memoria” (cf. Jelin, 2002a)–, comenzaban a ingresar entre las lecturas y las referencias ineludibles de la izquierda montevideana. Pero también su muerte se produce en el marco del durísimo golpe que significó para la izquierda y las organizaciones de Derechos Humanos el resultado del referéndum que buscó derogar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado (Ley N 15.848) que impide el procesamiento y juicio a las personas vinculadas a la represión durante la

dictadura cívico-militar (1973-1985).

El 16 de abril de 1989, 12 días antes de la muerte de Sendic, el 55,9 % de los “votos amarillos”, contra el 41,3% de los “votos verdes”, impidió la derogación de dicha ley. La Comisión del Voto Verde, puesta a evaluar este resultado, explicó parte de la derrota por el comportamiento del electorado del interior del país. Así, quienes participaron de la campaña por la derogación de la ley partieron de la dicotomía puerto/interior (una lectura que se remonta al proceso de formación del Estado uruguayo en el siglo XIX) para sostener que *el clientelismo metió la cola*, que *Montevideo no encontró el norte* o que el resultado del referéndum reflejó cabalmente *lo mucho que se sabe de la dictadura en Montevideo y lo poco que se sabe en el interior* (Mate Amargo, 4-5-1989). Las acusaciones e imputaciones que tuvieron por blanco a *los canarios*¹⁰ no tardaron en generar una serie de controversias encausadas en la prensa partidaria. Desde su columna en *Mate Amargo*, publicada en el mismo número que informó la muerte de Sendic, el periodista Gonzalo de Freitas escribió:

No fue el 16 de abril que partieron mi país en dos (...) *No fueron culpables nuestros hermanos de la campaña de la derrota. Fuimos nosotros que apostamos todo a Montevideo y nos olvidamos de los brigadistas solitarios de Bella Unión, nos olvidamos de enseñar lo que sabíamos*, de razonar con ellos, de buscarlos en sus casas, en sus plazas, en los rancharíos (...) Es muy fácil descargar las frustraciones y la impotencia de una derrota sobre aquellos que se equivocaron. Decirles que eligieron a los traidores y los asesinos en lugar de los limpios de corazón (Mate Amargo, 4-5-1989).

Esta reflexión que pretende una crítica a las imputaciones que cayeron sobre “el interior”, pero que al mismo tiempo refuerza la distinción, está lejos de ser la regla: más bien es la excepción que la ilumina y que ayuda a leer la fotografía en análisis. Así, encorsetados entre la épica prevista por la

¹⁰ *Canario* es la nominación con que en Uruguay designa a los/as habitantes del interior del país.

literatura militante y las acusaciones que rayaron “la traición” luego del referéndum, *los peludos de Sendic* arribaron a Montevideo, por primera vez desde 1971. Pero no sólo este doble movimiento de captura definió el contexto en que arribaron *los peludos*, también lo hicieron en el marco de una situación extraordinaria en la historia del sindicalismo uruguayo: “la existencia de un paralelismo sindical de organizaciones que se reclamaban ambas representativas del mismo sector, pertenecientes a la misma central” (González Sierra, 1994: 250). En 1985, un grupo de *peludos*, entre ellos algunos *dirigentes históricos* de la UTAA, crearon el Sindicato Único de Trabajadores Rurales de Artigas (SUTRA) al mismo tiempo que la UTAA iniciaba su proceso de reorganización. La fundación del SUTRA, justificada por *el miedo a UTAA por su contacto con la guerrilla* (González Sierra, 1994: 252) en los años ‘60 y ‘70, minó gran parte del poder de negociación que antaño tenía la UTAA.¹¹ Dicho todo esto, la fotografía en cuestión, propone una serie de sentidos y significados que van casi a contrapelo de las crónicas periodísticas que la contienen.

La toma registra el momento en que una importante cantidad de hombres, mujeres y niños/as provenientes de Bella Unión llegan a Montevideo transportados en un camión ganadero cuya caja se conoce como *jaula*. A lo largo de ella, a la altura de las cabezas de los pasajeros, una suerte de pasacalle conteniendo la bandera artiguista con el agregado de la caña cruzada por un machete en su centro (símbolos del sindicato), afirma: “UTAA: por siempre con Raúl Sendic”. Esta leyenda, que en el contexto de la toma se asemeja a una prescripción, utiliza la misma tipografía para “UTAA” y “Raúl Sendic”. Si “UTAA” se escribe igual a “Raúl Sendic” esta igualdad no es sólo tipográfica, tal como propone la literatura militante ya mencionada. Es, más bien, parte de la narrativa que esta imagen sugiere y que representa, casi a la perfección, la captura de un sujeto por un discurso.

¹¹ En 1986 el sindicato perdió la intervención y la firma de los convenios colectivos con la Asociación de Plantadores y, con ello, todo lo que de legitimidad implica para un sindicato la participación en este tipo de instancias.

El 45 aniversario de la UTAA: imagen de la ruptura, inscripción en/de la tradición



www.ocupacionxtierra.org

Si “las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas” (Jelin, 2002b: 245), ¿qué tipo de conmemoración sugiere este afiche? ¿Por qué razón un sindicato que en la zafra de 2006 contaba con unos 300 hombres cortadores de caña de azúcar entre sus afiliados llama a conmemorar sus 45 años de existencia con un afiche que muestra a una mujer recolectando lechugas? Para dar respuesta a estas preguntas comencemos por advertir algunos de los elementos que hacen a la composición del afiche para luego inscribirlos en el contexto en el que la UTAA conmemoró su aniversario y en la trayectoria de la mujer que lo protagoniza.

Si consideramos la trayectoria del sindicato el afiche propone una serie de continuidades y rupturas. Entre ellas, la referencia al PIT-CNT, la central sindical uruguaya, no deja de llamar la atención en la medida en que la

UTAA siempre mantuvo una relación tensa con ésta y las demás centrales que la precedieron. La mención al PIT-CNT sucedida inmediatamente por las fechas (Set. 3/1961-Set. 3/2006) que remiten a *45 años de pelea por tierra pal' que la trabaja* hace a la tensión que trama el afiche. Las fechas señaladas contabilizan los 13 años (1972-1985) en que el sindicato no funcionó, es decir, el año previo y los años de la última dictadura en que muchos de sus militantes incorporados al MLN-T fueron presos políticos o partieron al exilio. En rigor, la perspectiva histórica que asume el afiche está presente en el recuadro del extremo superior izquierdo, compuesto en rojo y negro que contiene la que fuera la primera consigna de la UTAA: *tierra pal' que la trabaja*. La presencia de esta consigna y no de aquélla que identificó al sindicato desde 1965 –*por la tierra y con Sendic*– también es parte de una lectura de la historia. Sendic, definido por el sindicato como *líder campesino* en 1965, no integra como tal este afiche que propone una nueva consigna: *tierra, trabajo y dignidad*. En una oportunidad escuché a Nira, la mujer que protagoniza el afiche, referirse a esta frase.

Cuando conocí a Nira, en junio de 2004, tenía 41 años, llevaba casi 3 años asistiendo periódicamente al culto que realizaba en Bella Unión la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) procedente de la ciudad de Salto y 5 meses militando en la UTAA. Su participación en ambos espacios tenían una referencia común: Alejandra, su vecina, fue quien la invitó a las reuniones de la iglesia (para que recupere su *autoestima* luego de la muerte de su hija al poco de nacer) y a las reuniones del sindicato (*para que encuentre qué hacer con su vida*). En 2004 Alejandra y Nira eran 2 de las 5 mujeres que participaban activamente de la UTAA. Aún cuando ninguna de estas mujeres trabajó en las *chacras azucareras*, todas pertenecen a familias de cortadores de caña y, algunas de ellas, se desempeñan como trabajadoras rurales en la horticultura, una rama de la producción que comenzó a ocupar mano de obra femenina a comienzos de los años '80, cuando Bella Unión era descrita como *polo de desarrollo* y se iniciaba el proceso de reconversión productiva en la ciudad. La presencia de estas mujeres en el sindicato es, en parte, producto de esta transformación sumada a las redefiniciones del quehacer sindical, la apertura de sus bases y las modificaciones que, Mercosur mediante, sufrió la agenda política de la UTAA.

A comienzos de la década de los '90, experimentando las tensiones que supuso el recambio generacional de la dirigencia del sindicato y ante la crisis atravesada por el sector azucarero en la región, la UTAA tendió y articuló, como no lo había hecho hasta entonces, una serie de redes que incluyen al Estado, diversas ONGs dedicadas a problemáticas sanitarias, ambientales y de género, partidos políticos y movimientos sociales. La militancia del sindicato comenzó a gestionar planes sociales estatales, se volcó a la implementación de *proyectos* vinculados a la utilización de agrotóxicos en la agricultura, a las campañas de vacunación y atención primaria de la salud, a la formación laboral de las mujeres y a la militancia política, específicamente en las distintas líneas que integran la coalición de izquierda Frente Amplio (FA). Todas estas tareas, que implican un contacto constante con dirigentes políticos, sociales y agentes estatales buscaron *abrir el sindicato*, es decir, abandonar la definición de la UTAA como *el sindicato de los peludos* para pasar a considerarlo *el sindicato de los pobres, los desocupados y las amas de casa*. *Abrir el sindicato*, para la joven dirigencia, no sólo significa convocar a más personas, también se trataba de seguir trabajando sobre la asociación negativa de la UTAA con el MLN-T que referimos en el acápite anterior; solo que ahora, las estrategias empleadas y las referencias necesarias para ello, se inscriben en un nuevo relato focalizado en la oposición inclusión/exclusión, narrado en clave ciudadana y no clasi-sista, tal como vimos en el primer acápite de este texto.

Algunos meses después de mi primer encuentro con Nira algunas cosas habían “cambiado”. Tal como esperaba Alejandra –ahora tesorera de la UTAA–, Nira había encontrado *qué hacer con su vida*: ya no asistía a la IURD, en la UTAA había asumido un rol protagónico integrándose a la comisión directiva del sindicato y se postulaba como candidato a la Junta Electoral por el Movimiento 26 de Marzo - FA en las elecciones presidenciales de octubre de 2004. Nira, de a poco, se fue transformando en una referente política en Bella Unión y, desde entonces, prefiere hablar de la victoria del FA en las últimas elecciones, de su creciente formación como *cuadro político* y de los distintos viajes que hizo a Paraguay, Brasil y Kenia en calidad de delegada de la UTAA. Sin embargo, fue su paso por la IURD el que le permitió adoptar y aplicar en su actividad sindical discursos y

performances aprendidas en la iglesia. Ejemplo de ello es la “oración” que realiza, consistente en tomarse de las manos, cerrar los ojos y preguntarse y responder *¿Qué somos? ¡Socialistas! ¿Qué queremos? ¡Tierra, trabajo y dignidad!*, es decir, la consigna presente en el afiche.

Esta breve *performance* –que Nira llama *mística*– indica no sólo el modo en que es posible “practicar la política practicando religión” (Semán, 2006), sino también el modo en que esta consigna permite nuevos sentidos e interlocuciones que la autodenominada *nueva generación de UTAA* se empeña en ampliar. Así, el afiche con que la UTAA llamó *festejar* sus 45 años sienta sus nuevas referencias: la mujer que lo protagoniza no es la imagen de la mujer que vimos en el primer acápite de este trabajo. Ella no está “marchita” ni “acompaña” la acción del los hombres, es una mujer que hace, trabaja, sonríe. Su imagen tampoco es la imagen de la clase explotada, ni la del campo como medio feudal y atrasado: Nira, de modernos jeans y polera, sosteniendo dos inmensas plantas de lechuga, demanda la actualización y, en parte, la ruptura con el relato irónicamente representado en la foto analizada en el acápite anterior. Tal como veremos a continuación, actualización y ruptura implica un doble movimiento de (re)conocimiento sustentado en la tradición y la etnicización.

La presencia en las referencias: la etnicización como ficción de (re)conocimiento

Casi siete meses antes del 45 aniversario de la UTAA y del afiche que analizamos en el acápite anterior *los peludos* volvieron a “ser noticia”. Esta vez se trataba de la primera ocupación de tierras de la historia moderna del Uruguay sucedida en Bella Unión y protagonizada, entre otros sindicatos y agrupaciones políticas, por la UTAA. Contando con medios insospechados a comienzos de los años ’60, cuando los cronistas y reporteros gráficos se trasladaron a Bella Unión para informar sobre el *conflicto* en las azucareras, los medios de comunicación montevideanos informaron “en vivo y en directo” sobre la ocupación de la chacra de 36 hectáreas en las afueras de Bella Unión, perteneciente a un deudor del Instituto Nacional de Colonización (INC). Esta medida, en pleno mes de enero, impactó sobre los/as

uruguayos/as de un modo particular ya que se trataba de una acción que mucho/as consideraron “radical”, adoptada durante la presidencia del Dr. Tabaré Vázquez, es decir, durante la primera gestión de la coalición de izquierda Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría (FA-EP-NM). *La ocupación*, tal como se comenzó a denominar a esta medida, encontró entre sus principales interlocutores en el gobierno al Dr. José Díaz, abogado de la UTAA en la década de 1960, ahora Ministro del Interior y, a José Mujica, integrante de la dirección del MLN-T desde 1972, ahora Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Las críticas hacia *los ocupantes*, así como las muestras de solidaridad, no se hicieron esperar. Entre las primeras, los partidos tradicionales apuntaron contra la incapacidad o la inexperiencia de la gestión frenteamplista para controlar y encausar el conflicto social, al mismo tiempo que, desde algunos sectores del FA-EP-NM, vieron en la *ocupación* un boicot o, tal como declaró Mujica en los medios, *un palo en la rueda a este gobierno*. Entre las últimas se destacó la creación de la Comisión de Apoyo por Tierra (CAxT), integrada por militantes universitarios, ex militantes del MLN-T vinculados a la UTAA desde su fundación y militantes políticos y sociales pertenecientes a diversas ONGs.

La CAxT asumió la tarea de informar aquello que la *prensa oficialista* se negaba a dar a conocer y de encausar la solidaridad nacional e internacional expresada en dinero, alimentos, ropas, colochones, carpas, herramientas y todo aquello que permitiese a los/as *ocupantes* instalarse en la chacra para comenzar producir la tierra. Para ello la CAxT se valió de un “blog” y de una página en Internet en la que publicó notas, reportajes, fotos, mensajes, comunicados y los afiches con que difundió en la web la *ocupación*. Entre ellos, el afiche utilizado en la campaña de solidaridad iniciada en Agosto de 2006 que traemos al análisis.



www.ocupacionxtierra.org

Se trata de un afiche dominado por colores cálidos que traen “algo” de un hipotético tiempo pasado vinculado a la tierra. Con diversas tipografías el afiche sitúa (*Uruguay, Bella Unión*), explica su objetivo (*Solidaridad y Cooperación para los trabajadores sin patrón*) y propone como lograrlo (*Juntos es posible*). El sujeto/objeto de esta solidaridad, los/as *ocupantes* de Bella Unión, estarían particularmente representados en el centro del afiche, más precisamente, en el rectángulo que propone una suerte de madera que, enmarcada por una guarda Pampa, presenta la reconocida fotografía de Tina Modotti tomada en México en 1927, sobre la que puede leerse en sus 4 lados, 4 consignas (*autoconvocados desde nuestra propia dignidad, trabajadores rurales sin patronesi!, Autogestión por Justicia, Tierra y Libertad* y *Hoy como ayer: Por la tierra y con Sencic!*). La fotografía muestra un primer plano de dos manos oscuras y huesudas, curtidas por el trabajo, apoyadas sobre el mango de una herramienta de labranza. La foto no es actual ni es la foto de un *peludo*: se trata de un sujeto ahistórico y anónimo del que sólo conocemos sus manos y podemos deducir su trabajo. Tal asincronía y anonimato son, justamente, los que posibilitan las inscripciones que propone el afiche destinado a inter-

pelar, desde una demanda particular, a una suerte de sujeto universal. De ahí, por ejemplo, el uso de un lenguaje y de recursos tecnológicos filiados con la globalización¹² evidentes en términos como *cooperación* y *autogestión* y en las direcciones de Internet, aunque inscriptos en lo que se supone “histórico”: la foto, la guarda Pampa que la enmarca y la mención de la consigna de UTAA, necesariamente antecedida por la leyenda *hoy como ayer* que vendría a saldar espacial y temporalmente el proceso histórico que derivó en la ocupación de tierras en Bella Unión que, por otra parte, apela a la tipografía más pequeña de las utilizadas en el afiche.

Para quien conozca Bella Unión o la historia uruguaya se hace difícil encontrar a *los peludos* en esta imagen. El lenguaje utilizado en ella no es el que se corresponde con el empleado por este sujeto, incluso, algunas de las consignas estarían en franca tensión con su acción sindical desde hace por lo menos siete años, cuando la UTAA puso al tope de sus reivindicaciones la *defensa de la industria azucarera*. Ninguno/a de los/as *ocupantes*, por no decir ninguno/a de los/as *bellaunionenses*, sentiría que la guarda Pampa que enmarca la foto tiene “algo” que ver con ellos/as. Es que, en verdad, el afiche no los/as tiene por destinatarios/as. La propuesta de esta imagen, más que intervenir en el ámbito “local” en el que se desarrolla la acción que informa, lo hace en una escala mayor y, para ello, recurre a los códigos y reglas que permitirían “traducir” e incorporar las luchas sociales en el campo de la política.

Entre otros autores, Segato se ocupó de reflexionar sobre el pasaje de las luchas setentistas basadas en concepciones clasistas, a “las demandas de inclusión en nombre de una identidad muchas veces retocada o incluso construida para poder servir de rúbrica al sujeto de esa demanda” (2007: 15). Una de las claves de este proceso es la etnicización o racialización del sujeto demandante como “signo, trazo (...) que le marca una posición y señala en él la herencia de una desposesión (Segato, 2007: 23). Podemos,

¹² Como la imagen analizada en el acápite anterior y como la que analizaremos en el siguiente, esta imagen podría pensarse tal como propone Samain, como “una imagen do *possível*, una imagen ontológicamente *latente*, sempre *pré-vista* de um programa” (2004: 55).

entonces, comenzar a comprender mejor las reglas que sigue este afiche que testimonia al sujeto en torno a un valor moral (*autoconvocados desde nuestra propia dignidad*) y agrupa a un destinatario exclusivamente en la posibilidad (*juntos es posible*) más allá de quiénes o cómo sean quienes integren ese colectivo.

Vale decir que la etnicización como ficción de (re)conocimiento del sujeto fue parte constitutiva de la narrativa sobre *los peludos* de mediados de los años '80, es decir del período que se corresponde con el fin de la última dictadura y la recuperación de la democracia en Uruguay. Volvamos a Gerardo Prieto, citado en el segundo acápite de este texto, para ver aquello que, en 1986, era una “novedad”. Partiendo de una clave biológica-étnica-política-territorial, el autor buscó explicar las razones por las cuales *los peludos* desarrollaron una experiencia sindical como la UTAA:

los cañeros, además de esa “sangre charrúa”, denotaban el aporte de los gauchos, que fueron producto de las circunstancias de la zona. Mezcla de ibéricos, esclavos negros fugados e indios libres, pese a su pobreza, mantenían la condición real de hombre libre, con una escasa participación en el proceso económico capitalista (1986: 134-35).

Se trata de un lenguaje de transición en el que conviven el trazo de la raza y la lectura del sistema económico que viene a anticipar o, más bien, a crear las bases sobre las que, veinte años después, adquiere sentido el afiche analizado en este acápite.

A modo de conclusión: imágenes-fragmentos en tiempos de globalización

Iniciamos este texto con una serie de fotografías que entendimos como una suerte de documentos de identidad o de identificación política que, a comienzos de los años '60, dieron el puntapié inicial a las representaciones visuales que, de un modo particular, ligaron a *los peludos de la UTAA* al mundo de la política, el sindicato y la ciudad. Vimos cómo las fotografías

periodísticas en este período interpelaron un relato como el sintetizado en la figura *hombre de campo*, fotografiando/denunciando la miseria, la explotación y la clase, incluso fotografiando el género más allá –o “más acá”– de lo que las propias crónicas contenían. Luego, en la fotografía tomada durante el entierro de Sendic, vimos cómo esta imagen puede condensar los ejes de una coyuntura política que fuera bisagra en la serie de representaciones analizadas aquí. Algo similar nos permitió el análisis del afiche con que la UTAA conmemoró su 45 aniversario. Este afiche, que al mismo tiempo que rompe/actualiza inscribe en la tradición, sintetiza los cambios operados sobre el modo de hacer sindicalismo y política desde la década de 1990. El siguiente afiche analizado, que integra la campaña de solidaridad con *los ocupantes*, pone en evidencia el uso de nuevas estrategias que apelan a nuevos lenguajes y referencias en tanto los/as interpelados/as ya no son los montevideanos/as, sino un habitante del mundo. Justamente con éste tiene que ver la próxima y última imagen que analizaremos antes de concluir sobre los modos en que las representaciones visuales aportan a la problematización de los testimonios.



www.ocupacionxtierra.org

Diversas leyendas, tipografías, colores, fragmentos de fotos y dibujos publicitan la presentación en vivo de 2 DJ's, del documental filmado en Bella Unión y la video-conferencia de la que participaron dos *ocupantes*. Según narra el “blog” de CAxT, ambos

peludos bajaron desde Bella Unión hasta Montevideo (...) para dar una charla en el Espacio Cultural Terruño (...) Lo que no imaginaban (...) era que su conferencia iba no sólo a ser vista por los presentes en el Terruño, sino que también asistirían en vivo, uruguayos que están viviendo en Holanda, Suecia y Bélgica, acompañados además de holandeses, suecos, belgas, liberianos y chilenos.

En Holanda, especifica el “blog”, la video-conferencia fue seguida en Ámsterdam desde un edificio ocupado por uruguayos y holandeses, donde funcionan varios espacios culturales. Allí, como en Bruselas y en Lund, se cobró tres euros la entrada para colaborar con la *ocupación*.

El afiche que publicita este evento ubica en sus cuatro ángulos fragmentos de cuatro fotografías tomadas en la chacra. Las dos superiores remiten al trabajo rural, se trata de un hombre construyendo un *galpón* (ángulo izquierdo) y de otro *levantando un cantero* (ángulo derecho). Las dos inferiores registran símbolos: el mate, el termo y el cigarro de tabaco criollo que identifica al norte uruguayo y la camioneta con que llegaron hasta Bella Unión los visitantes extranjeros.

La imagen que oficia de fondo del afiche dejaría ver la preparación de la tierra para la siembra, pero es difícil establecer más que eso dado el efecto que se juega sobre y domina el afiche. En cambio, claramente, pueden observarse dos mapas del Cono Sur atravesados por una serie de ramificaciones en rojo que sugieren un estereotipado perfil indígena. Tal vez sea esta referencia –que etnifica para (re)conocer– y los destinatarios de la video-conferencia los elementos que vendrían a explicar la conclusión de la CAxT: *esto [en referencia a la video-conferencia] es posible porque la ocupación que llevan adelante los peludos por tierra para trabajar recupera la memoria de otras luchas (...) y convoca al apoyo militante en nuestro país y en el mundo*. Si la

memoria se piensa a menudo como imagen (cf. Langland, 2005), la pregunta que se impone es qué memoria recuperaría esta suerte de *collage* y significados presentes en el afiche: ¿una memoria vinculada a Latinoamérica, latinoamericanista?, ¿una memoria vinculada a lo nacional y a la uruguayidad?, ¿una memoria vinculada a lo “local” y al proceso histórico que derivó en la ocupación de tierras en Bella Unión? o, de otro modo, se trata de pequeños fragmentos que remiten a las tres posibilidades, dispuestos y al alcance del *apoyo militante en el Uruguay y en el mundo*. El punto, básicamente, es para quién y de qué modo resultan inteligibles, decodificables y significativos estos fragmentos y en qué medida sus imágenes vienen a decirnos algo sobre las escalas que intervienen en los complejos procesos de elaboración de memorias, representaciones sociales y relatos en tiempos de globalización.

Finalmente: ¿qué pueden ofrecer las imágenes a la investigación en Ciencias Sociales? Brevemente y lejos de pretender conclusiones resolutorias, vale señalar algunas reflexiones directamente vinculadas a la experiencia que supuso la escritura de este texto. Es sabido que en el hacer de la etnografía la mirada ocupa un lugar central, pues muchos de los datos que construimos lo/as investigadore/as están basados en la observación de acciones, interacciones, eventos, rituales, etc. Mirar y analizar imágenes objetivadas –ya sea en un papel o en una pantalla– supone destrezas que adquieren su posibilidad en la medida en que hallamos el modo en que éstas pueden aportar o proponer una organización de nuestros argumentos. Si como sostiene Caiuby Novaes existen “sistemas de comunicação que nao se limitam ao mundo das palavras” (2004: 16), cabe preguntarse si sus interpretaciones son posibles si ella. En este trabajo, las imágenes analizadas fueron pensadas como condensaciones de sentidos dispuestos a una serie de diálogos que incluyen a algunos de los actores involucrados en ellas, el contexto histórico en que fueron producidas, el propio trabajo de investigación y las teorías utilizadas en él. Esto es así porque las imágenes no son especulares, sino paradojas visuales que permiten captar lo conflictivo de los procesos de representación.

Tal como señala Scherer “o que torna uma fotografia etnográfica não é necessariamente o propósito da sua produção, mas como é usada para infor-

mar etnográficamente” (1997: 72). Aún cuando este texto trabaja sobre imágenes que no fueron tomadas con un sentido etnográfico, los usos e interpretaciones que propusimos para ellas son indisolubles del trabajo de campo. A partir de las imágenes analizadas pudimos “descubrir” los sentidos y significados de algunos datos recabados en el trabajo de campo, tal como vimos en el primer acápite de este texto; las imágenes también nos permitieron poner en foco las transformaciones y las persistencias en los esquemas de percepción y de apreciación (cf. Bourdieu, 1989: 22) que las contienen, identificar los estereotipos a los que apelan, las dimensiones (clase, género, edad, etnia, etc.) que consideran y hallar la teoría necesaria para decodificarlas que, en este caso, nos remitió a la producción de relatos sobre el “otro” y sus transformaciones.

Fuentes

Páginas Web:

Comisión de Apoyo por Tierra: www.caxtierra.blogia.com
www.ocupacionxtierra.org

Prensa:

El Día, varias ediciones

El Popular, varias ediciones

El Sol, varias ediciones

La Hora, 4-6-1957

Mate Amargo, 4-5-1989

Textos:

Fernández Huidobro, Eleuterio. [1986] 1999. *Historia de los Tupamaros*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Tres Tomos.

Prieto, Ruben Gerardo. 1986. *Por la tierra y por la libertad*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Rosencof, Mauricio Mauricio. [1969] 1989. *La rebelión de los cañeros y "Los hombres del arroz"*. Montevideo: Tae.

Bibliografía

Barthes, Roland (2006): *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, Pierre. (1989): "Introducción". *La fotografía: un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.

Briones, Claudia (2006): "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías". Ponencia presentada en el Panel "El problema de la performatividad. Teorías sobre la sociedad y re-configuraciones sociales y culturales". *VIII Congreso Argentino de Antropología Social*, UNSa, Salta, 19 al 22 de septiembre de 2006.

Caetano, Gerardo y Rilla, José (1998): *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo: Fin de Siglo.

Das, Veena (1997): *Critical events: an anthropological perspectives on contemporary India*. Oxford: India Paperbacks.

Demasi, Carlos (1995): "La dictadura militar: un tema pendiente". *Uruguay cuentas pendientes: dictadura memorias y desmemorias* en Achugar, Hugo. Montevideo: Trilce.

- Feldman-Bianco, Bela (2004): "Introdução", en AAVV. *Desafios da imagem. fotografia, iconografia e vídeo nas ciências sociais*. Sao Paulo: Papyrus.
- González Sierra, Yamandú (1994): *Los olvidados de la tierra*. Montevideo: Nordam.
- Jelin, Elizabeth (2002a): *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI.
- (2002b): "Los sentidos de la conmemoración". *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"* en Elizabeth Jelin (comp.). Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Langland, Victoria (2005): "Fotografía y memoria". *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión* en Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comps.). Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Neiburg, Federico y Goldman, Marcio (1998): "Antropología e política nos estudos do carácter nacional", en *Serie Antropologia 234*. Brasília: UnB.
- Novaes Caiuby, Sylvia (2004): "Imagem em foco nas Ciências Sociais". Em: *Escrituras da imagem*. São Paulo: EDUSP.
- Samain, Etienne (2004): "Questões heurísticas em torno do uso das imagens nas ciências sociais", en AAVV. *Desafios da imagem. Fotografia, iconografia e vídeo nas ciências sociais*. Sao Paulo: Papyrus
- Scherer, Joanna (1997): "Documentos fotográfico: fotografias como dado primário na Pesquisa". *Cadernos de Antropologia e Imagem*. Año 2, n° 3. Rio de Janeiro.
- Renan, Ernest [1882] (2007): "Qu'est-ce qu'une nation?" Conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882. Disponible al 7-8-2007 en: http://ourworld.compuserve.com/homepages/bib_lisieux/nation01.htm.
- Segato, Rita (2007): *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Semán, Pablo (2006): "Las formas políticas populares: más allá de los dualismos", en *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.